

## Damos la vida junto a Él Entrada Bíblica

¿Hasta dónde estamos dispuestos a vivir la vida a pleno? ¿Cuál es la medida de nuestros compromisos? ¿Alguna vez has pensado si hay algo en este mundo por lo que estés dispuesto a entregar tu vida a cambio?

Tal vez nunca nos encontremos en la situación en que tengamos que entregar la vida para salvar algo o a alguien, pero sí seguramente nos hemos encontrado en situaciones de tener que renunciar a una cosa que queremos o consideramos valiosas para salvaguardar otro valor. Y no es arriesgado pensar que reiteradas renunciaciones a lo largo del tiempo, pueden acabar por hacernos sentir que estamos dejando la vida por eso a lo que nos estamos entregando. Lo que es seguro es que el amor que sentimos por algo o por alguien es lo que mueve nuestras fibras íntimas para concretar la entrega y la renuncia. El amor nos moviliza y por amor somos capaces de grandes sacrificios.

Lo que parece paradójico es que esa misma renuncia o entrega, aunque significa en el fondo un desprenderse o dejar algo, una muerte, en algún sentido, nos hace sentir vivos, incluso con una vida renovada y más plena, que si hubiésemos reservado aquello que entregamos. Parece que despojarse o morir a algo... da vida, hace nacer a algo nuevo. Esta experiencia es, en definitiva, la experiencia que va configurando en nosotros una vida "eucarística", una vida entregada, una vida capaz de dar vida entregándose, renunciando, muriendo a algo.

Y si hacemos un recorrido por las páginas de la Biblia encontraremos numerosas vidas que germinaron a partir de una renuncia, de un despojo, de un morir a algo. ***"Esta viuda pobre ha dado más que todos los otros... pues ella, en su pobreza, ha dado todo lo que tenía para vivir (Evangelio de Marcos cap. 12, 43-44).***

La vida al mundo, la reconciliación y la posibilidad para Dios de hacerse hombre, entró de la mano de la entrega de una mujer, María. Ella en su "darse", en su Sí que nos ganó la salvación, lo dejó todo, abandonó en manos del Padre toda su vida, todos sus proyectos, sin más certeza que su esperanza puesta en el autor de la invitación. ***"Yo soy la servidora del Señor, que se cumpla en mí según lo que has dicho" (Evangelio de Lucas cap. 1,38).***

Los evangelios nos narran los encuentros de Jesús con los primeros discípulos, el llamado que les hace y el modo en que ellos "dejándolo todo lo siguieron", naciendo a una nueva existencia, a una nueva situación para sus vidas. ***"Entonces, amarrando las barcas, lo dejaron todo y le siguieron" (Evangelio de Lucas cap. 5,11). "Los llamó. Ellos, dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, se fueron con Él" (Evangelio de Marcos cap. 1,20).***

La experiencia de la entrega es siempre un despojo, un dejar morir que supone entrar en un proceso de dolor que no nos será ahorrado. Ninguno que se haya jugado por entero, que haya puesto lo mejor de sí, podrá decir que lo hizo sin dolor o sin sufrimiento. El sufrimiento, aunque no buscado, es casi el efecto no deseado de la entrega. La vida de María, José y Jesús no fue mezquina de sinsabores. José no tan sólo se hizo cargo del niño y de la Madre, renunciando a sus proyectos y asumiendo un misterio que no terminaba de entender, sino que con generosidad y entrega asumió dificultades y contradicciones que no le fueron menores. Ante los peligros que amenazaban la vida del niño ***"Se levantó, todavía de noche, tomó al niño y a su madre y partió hacia Egipto, donde residió hasta la muerte de Herodes" (Evangelio de Mateo cap. 2, 14-15).***



Los evangelios nos relatan el último momento comunitario de Jesús con sus discípulos, en el que toda entrega y toda renuncia cobran su sentido último, donde todo lo vivido por Jesús en la tierra llega a su punto culmen. ***“Después de haber amado a los suyos que estaban en el mundo los amó hasta el extremo... se levanta de la mesa, se quita el manto, y tomando una toalla, se la ató a la cintura. Después echa agua en un recipiente y se puso a lavarles los pies a los discípulos y a secárselos con la toalla que llevaba en la cintura” (Evangelio de Juan cap. 13,1. 4-6) “Mientras cenaban, tomó pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio diciendo: Tomen, esto es mi cuerpo. Y tomando la copa, pronunció la acción de gracias, se la dio y bebiendo todos de ella. Les dijo: Esta es mi sangre, sangre de la alianza, que se derrama por todos” (Evangelio de Marcos cap. 22-24).***

Estos dos relatos no son sino dos caras de la misma moneda, en ellos Jesús se da a sí mismo, se queda entre nosotros para ser alimento que dé vida, pan que se parte y se comparte. La Eucaristía es entrega y servicio. Jesús lo vivió y lo expresó de ese modo, con gestos, con palabras y con toda su vida. Así nosotros hemos de entregarnos y compartirnos con nuestros hermanos si queremos ser parte de la Eucaristía con Jesucristo.

. ¿Cómo? Con el estilo de Jesús, poniéndonos al servicio, estando a los pies de las necesidades de nuestros hermanos, ayudándolos en sus dificultades. Jesús es la mayor entrega de amor, es el culmen de todos los sacrificios y todas las renunciaciones, en quien todos somos invitados a darnos, a compartir su entrega, a ser hijos con el Hijo compartiendo su misión. Así como compartimos su vida y lo acompañamos en su caminar, somos invitados también al momento clave de la identificación con el Maestro, el momento de la cruz, de la entrega, de tomar el sufrimiento no deseado, no querido y no buscado.

A la manera de Jesús somos invitados a configurarnos también con Él en esta parte de su vida en la tierra, perseverando en nuestras luchas, mirándolo a Él que nos abrió el camino de la entrega que da vida. En esa confianza en que Él va a la pasión, que Él nos ha ganado la vida para siempre, podemos elegir caminar con Él nuestras dificultades, nuestros sufrimientos, para que unidos a su Pasión, el Padre los resucite y los haga fecundos. Déjate ganar el corazón por Jesús que por ti va a la Pasión, quédate con Él, acompaña este momento y entrega tu vida para que Él la lleve en su madero.

- Esta viuda pobre ha dado más que todos los otros... pues ella, en su pobreza, ha dado todo lo que tenía para vivir. (Evangelio de Marcos cap.12,43-44)
- Después tomó el pan en sus manos y, habiendo dado gracias a Dios, lo partió y se lo dio a ellos, diciendo: Esto es mi cuerpo, entregado a muerte en favor de ustedes. Hagan esto en memoria de mí. (Evangelio de Lucas cap. 22,19)
- Yo soy la esclava del Señor, que Dios haga conmigo como me has dicho. (Evangelio de Lucas cap.1,38)
- Les ruego por la misericordia de Dios que se presenten ustedes mismos como ofrenda viva, santa y agradable a Dios. Este es el verdadero culto que deben ofrecer. (Carta a los Romanos cap.12,1)
- Entonces dije: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad (Carta a los Hebreos cap. 10,7-12)
- Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad, todo mi haber y mi poseer; Vos me lo disteis, a Vos Señor lo torno; todo es vuestro, disponed a toda vuestra voluntad; dadme vuestro amor y gracia, que ésta me basta. (San Ignacio, Ejercicios Espirituales 234).

